

MIÉRCOLES 1.º DE DICIEMBRE

1852.

SE SUSCRIBE

En Madrid en las oficinas de EL DIARIO ESPAÑOL, calle de Capellanes, núm. 10, y en las librerías de Monier, Carrera de San Jerónimo, Cuesta, calle Mayor, Villa, plazuela de Sto. Domingo, y Oliveros, calle de la Concepción Gerónima, núm. 13.

## PRECIO DE SUSCRICION.

Un mes. . . . . 12 rs.  
Tres meses. . . . . 36

La Gaceta publica ayer el siguiente real decreto, nombrando algunos gobernadores de provincias: «De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de Ministros, vengo en nombrar gobernadores de provincia: de la de Avila á D. Santiago Azuela, gobernador de la de Vizcaya; de la de Valladolid, en comisión, á D. Manuel María Herreros, gobernador de la de Avila; y de la de Vizcaya á D. Benito María Vivanco, diputado general que ha sido de la provincia de Alava.

Dado en palacio á veinte y nueve de noviembre de mil ochocientos cincuenta y dos.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de Ministros, Juan Bravo Murillo.

También publica los siguientes nombrando senador del reino á D. Juan de Lara, y mandando que se proceda en el distrito de Chantada, provincia de Lugo, á la elección de un diputado á Cortes.

«Usando de la prerrogativa que me compete por el art. 14 de la Constitución, y de conformidad con lo propuesto por mi Consejo de Ministros, vengo en nombrar senador del reino á D. Juan de Lara, teniente general y ministro que ha sido de la Guerra.

Dado en palacio á veinte y nueve de noviembre de mil ochocientos cincuenta y dos.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de Ministros, Juan Bravo Murillo.

«Habiendo renunciado D. Miguel Rodríguez Guerra el cargo de diputado por el distrito de Chantada, provincia de Lugo, vengo en mandar que se proceda á nueva elección en el mencionado distrito, con arreglo á la ley de 45 de marzo de 1846 y su adicional de 16 de febrero de 1849.

Dado en palacio á veinte y nueve de noviembre de mil ochocientos cincuenta y dos.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Cristóbal Bordini.

El gobernador capitán general de la isla de Cuba, con fecha 30 de octubre próximo pasado, participa que continúa sin alteración la tranquilidad pública en el territorio de su mando.

La Gaceta en la parte no oficial dice lo siguiente:

«Según estaba prevenido, el jueves 25 se verificó en el salón de las casas consistoriales de París el recuento oficial de los votos emitidos en favor del plebiscito para el restablecimiento del imperio. El total general de los votos favorables en los 12 distritos de la capital y los distritos de Sceaux y San Dionisio es de 208,638, y de 55,733 los negativos. Los votantes han sido 270,704.

El mismo día el ministro de Estado leyó al cuerpo legislativo el siguiente mensaje del príncipe presidente:

«Señores diputados: Os he llamado de vuestros departamentos para asociaros al grande acto que va á verificarse. Ann cuando el Senado y el pueblo son los únicos que tienen derecho á modificar la Constitución, he querido que el cuerpo político, salido, como yo, del sufragio universal, pueda atestiguar al mundo la espontaneidad del movimiento nacional que me eleva al imperio.

Quiero que seáis vosotros los que, certificando la libertad de la votación y el número de sufragios emitidos, hagáis resaltar con vuestra declaración la legitimidad de mi poder. En efecto, declarar hoy que la autoridad descanse sobre un derecho incontestable, es darle la fuerza necesaria para fundar algo duradero y asegurar la prosperidad del país.

Ya sabéis que el gobierno no hace mas que cambiar de forma. Consagrado á los grandes intereses que la inteligencia crea y desarrolla, la paz se mantendrá como hasta ahora dentro de los límites de la moderación.

## FOLLETIN.

## MARGARITA.

NOVELA.

POR ALFREDO DE MUSSET (1).

VIII.

(CONCLUSIÓN.)

«Al cabo de la media hora, Margarita, rígida y helada, no dio la menor señal de conocimiento. El médico le tomó el pulso, y después, decidido á marcharse, tomó su bastón y su sombrero, y se dirigió hacia donde estaba su caballo. Pedro, no teniendo mas dinero y conociendo que las súplicas no servirían de nada, siguió al médico fuera de la cabaña, y se puso delante del caballo con la misma tranquilidad que el día que detuvo á Gaston en la avenida. «¿Qué es esto? preguntó el doctor. ¿Quieres que me acompañe aquí?»

«Nada de eso, señor, respondió Pedro, pero es menester permanecer aquí otra media hora; esto hará que descanse vuestra acémila. Hablando así tenía en la mano un garrote, y miraba de soslayo de una manera tan extraña, que el médico no tuvo mas que entrar por tercera vez; pero esta ya no se contentó, y gritó: «¡Maldito sea el terco; este bribon me hará perder un luis con sus seis francos.»

«Pero, señor, replicó Pedro: ¿no dicen que se vuelve en sí al cabo de seis horas?»

«Nunca; ¿dónde has aprendido tú eso? ¡No faltaría más si yo que pasase seis horas en tu pocigüí!

«Y seis horas para V., replicó Pedro, ó bien me

ración, porque el triunfo no llena nunca de orgullo el alma de los que no ven en su nueva elevación mas que un gran deber que el pueblo les impone, y una misión mas sagrada que la Providencia les confía. Dado en el palacio de Saint-Cloud el 25 de noviembre de 1852.—Firmado.—Luis Napoleón.

Entre las representaciones dirigidas al príncipe-presidente, insertas en el Monitor, se distinguen las del cuerpo municipal y tribunal de comercio de Argel. La segunda pide formalmente que Luis Napoleón añada al título de emperador el de rey de Argelia.

Se asegura que la proclamación solemne del imperio se verificará el jueves 2 de diciembre.

La Gaceta en la parte no oficial dice lo que sigue:

«Las cartas de Stokolmo del 16 del actual aseguran que la enfermedad del rey presentaba síntomas mas favorables que en los días anteriores. Las hemorragias habían disminuido, y S. M. había recobrado algunas fuerzas. La princesa Eugenia había entrado ya en estado de convalecencia.

Dice un diario alemán que el sultan se propone regalar al emperador de Austria algunos tapices magníficos, diez caballos árabes de pura raza, y tres preciosas sillas de montar con sus correspondientes arreos, la una adornada con diamantes, la segunda bordada de oro y la tercera de plata; y aun añaden que el presente estaba ya dispuesto, pero que el emperador ha declarado formalmente que nada aceptaría mientras no se resolviera completamente las diferencias que existen entre la Puerta Otomana y el Austria.

Sabido es que el gabinete de Viena ha reprochado la conducta observada por las autoridades turcas de la Bosnia. Por otra parte la Puerta trata de declarar puerto franco el de Durazzo, otro situado en el litoral del Adriático, para satisfacer las exigencias de la loglateria; y como es natural, el Austria se opone, para evitar se haga una guerra fatal á la industria austriaca.

La proximidad de un depósito de géneros ingleses daría lugar á que se hiciese el contrabando en grande escala. El Austria quiere además que el diablo conceda á los súbditos austriacos y demas europeos el derecho de adquirir propiedades en el territorio turco; y si la Puerta se niega á todas estas peticiones, es posible que se complique todavía mas la situación actual entre ambas potencias.

Dícese que el emperador de Austria piensa pasar á Berlín á visitar al rey de Prusia, y aun añade un periódico que los tres grandes soberanos del Norte deben celebrar en breve una entrevista en Varsovia.

Las elecciones supletorias de Berlín han sido contrarias al ministerio; pero en cambio ha triunfado este en todos los distritos electorales de las provincias.

Dice la Gaceta en su parte no oficial lo que sigue: «El Monitor prusiano publica un orden del ministro del Interior prohibiendo á los obreros el trasladarse á Suiza. Dicese en el preámbulo que las asociaciones revolucionarias comunistas y socialistas organizadas en Suiza, han obligado al gobierno á renovar la antigua prohibición al efecto. El último é improrrogable término para que los trabajadores y obreros prusianos que se encuentran en los cantones de la confederación vuelvan á su país natal, es el 31 de diciembre, pasado el cual no serán ya admitidos en ninguno de los Estados de la Prusia.»

dejará la caja, los tubos y todo, salvo su permiso; y cuando yo te haya visto trabajar un par de horas, quizá sepa manejar esos instrumentos.

El médico, por mas que se enfureció, no tuvo mas que ceder de grado ó por fuerza, y permanecer dos horas enteras. Espirado este término, Pedro, que empezaba ya á desesperar de la curación, dejó salir á su prisionero. Quedó entonces solo á la cabecera de la cama inmóvil, en un abatimiento sombrío, y así pasó el resto del día sin respirar, y con los ojos fijos en Margarita. Cuando llegó la noche se levantó pensando que era ya tiempo de ir á avisar á la familia Pideleu la muerte de su hija. Salíó de la cabaña y cerró la puerta; pero al cerrarla le pareció que lo llamaba una voz débil, se conmovió y corrió á la cama. Nada se movió, y juzgó por consiguiente que se había engañado; pero lo bastó tener esta esperanza para decidirse á no abandonar su sitio.—«¡Alé, mañana!», dijo, y volvió á sentarse á la cabecera.

Mirando atentamente á Margarita, creyó haber notado una mutación repentina en su rostro, pues le parecía que cuando había querido dejarla, tenía los dientes apretados, y ahora estaban sus labios entreabiertos: cogió al instante el instrumento del facultativo, y probó á soplar como este había hecho; pero tenía la desgracia de no saber adaptar el cañón á la vejiga, ni cómo se tomaba siquiera. En vano se desahacía Pedro en soplar, pues todo el aire se perdía; también derramó algunas gotas de amoníaco en los labios de la enferma, mas tampoco pudieron pasar á la garganta; acudió de nuevo al cañuto, pero todo fué inútil.—«¿Qué máquinas tan tontas, exclamó al fin cuando perdió el aliento; esto no vale nada, ni sirve nada de lo que hace;» y arrojando el instrumento se inclinó hacia Margarita, juntó á los suyos sus labios, y en un esfuerzo desesperado, soplando vigorosamente, hizo penetrar el aire vivo en el pecho de la infeliz. Al mismo tiempo se movió la ceniza, se levau-

Un considerable número de alumnos que han sido de las cátedras de notaría en Cataluña, y entre ellos varios escribanos con título, han elevado desde Barcelona una exposición al gobierno de S. M. pidiendo la reforma de tres puntos importantes de la legislación del ramo, que esplanan extensamente bajo el aspecto de la conveniencia pública, del decoro y de la mejora de la misma clase; tales son: 1.º, que dejen de adjudicarse las escribanías á pública subasta, y en su lugar se adopten las oposiciones, es decir, que se den solo al mérito y á la capacidad patentizadas en concurso científico; 2.º, que cuando los alumnos hayan seguido y probado los cursos teóricos y prácticos que la ley establece, sean recibidos á exámenes generales ante el tribunal competente, donde se les declare notarios y escribanos sin ejercicio, con cuyo título ó diploma pudiesen concurrir á las oposiciones de plazas de escribanos; y 3.º, que las cátedras de esta enseñanza sean conferidas á notarios ó escribanos, mediante análogos procedimientos que las de mas de las universidades.

Por la carta del Ferrol que publicamos á continuación, verán nuestros lectores que el día 26 ha debido salir de aquel puerto el vapor Ulloa para verificar su viaje á la Habana:

«Reparadas ya las averías que el vapor Ulloa experimentó en la bahía de la Coruña, volverá á salir mañana para aquel puerto á completar los quintales de carbón que le faltan para su viaje, y que no pudo recibir á consecuencia del temporal que reinó en aquellos días, y que hacia de todo punto imposible esa faena. Con frecuencia admiramos la regularidad con que los vapores ingleses efectúan sus salidas del puerto; pero aunque su marina está muy azevedada á los golpes de mar, por esta vez la comparación no es desfavorable á la nuestra, habiendo producido ese retraso otras causas, que por el abatimiento de nuestro comercio están completamente desdichadas. Si en la Coruña hubiese habido un dique ó dársena donde el Ulloa hubiera podido recibir cómodamente su combustible, como sucede en otros puertos, estamos seguros que á tales horas iría hundiéndose las tumultuosas olas del Océano el hermoso vapor que está fondeado en las tranquilas aguas de nuestra ría.»

## CORREO DE ESPAÑA.

Ayer hemos recibido noticias de las islas Baleares que alcanzan al 24 del pasado. Hé aquí lo que nos escribe nuestro corresponsal de Palma:

«PALMA 24 de noviembre.

«Pocas son las noticias que puedo comunicar á V. El tiempo persiste en no querer flover, y no solo esto, sino que, como en el año de 1846, de triste recordación para nosotros los mallorquines, lo propio es cubrirse el cielo de nubes, que se levantan fuertes vientos, y lo dejan mas despejado que un hermoso día de primavera. Pero cuando mas fuertemente ha soplado fué en la noche de antes de ayer. Desde muchos años no habíamos experimentado tan espantoso huracán: muchos árboles han sido tronchados, otros arrancados de cuajo, y en esta ciudad han sufrido bastante los tejados y cristales de las casas é iglesias. En el muelle tambien ha habido alguna avería, aunque de poca consideración. Estas desgracias, unidas á las que nos esperan, si las nubes persisten en negarnos su rocío, nos hacen vivir con inquietud, porque con una tercera sequía, después de las del 46 y 50, Mallorca quedaría del todo arruinada. Por lo que pueda ser, empieza ya á subir el precio del trigo.

El ex-convento de San Francisco de Asís ha sido desocupado por las oficinas del gobierno de provincia,

taron dos brazos moribundos, que después cayeron al cuello de Pedro; Margarita dió un profundo suspiro y gritó: «Yo me hielo, yo me hielo.»

«No, no te hielas, respondió Pedro, que estás en excelente ceniza caliente.

«Es verdad; ¿por qué me has puesto aquí?

«Por nada: porque estás bien; ¿cómo te encuentras?

«No mal, solo me siento cansada; ayúdame á levantar.

El buen hombre Pideleu y Mad. Doradour, avisados por el facultativo, entraron en la choza al mismo tiempo que la ahogada, medio desnuda, desdichadamente sostenida en los brazos de Pedro, tomaba una cucharada de agua de cerezas.

«¡Hola! ¿qué habéis ido á decirnos? exclamó el buen hombre: ¿sabéis que no se va así como se quiera á decir á las gentes que se ha muerto una hija? ¡No quisiera con mil duros que se repitiese esto no quedara así!

Y se abalanzó á los brazos de su hija.—Tenga V. cuidado, padre mío, dijo ella sonriendo; apriete usted menos, que no hace tanto tiempo que he estado muerta.»

No hay necesidad de pintar la sorpresa y la alegría de Mad. Doradour y de la familia de Margarita, cuyos individuos fueron llegando poco á poco. Gaston y la señorita de Vercelles llegaron tambien, y habiendo llamado Mad. Doradour aparte al buen hombre, este empezó á comprender lo que significaba aquello. Las conjeturas que se formaron demasiado tarde lo explicaron todo fácilmente; cuando el buen padre supo que el amor era causa de la desesperación de su hija, y que esta había estado á punto de pagar con la vida su permanencia en casa de su madrina, dijo con asperza á Mad. Doradour, paseando á lo largo de la estancia: «Estamos en paz; mucho os debía y mucho os he pagado.»

y entregado al ordinario eclesiástico para su venta. La enagenación no se presenta muy espedito: el tiempo lo dirá.»

En algunos puntos de Cataluña se han sentido tambien fuertes huracanes, que han producido algunas desgracias. Hé aquí lo que escriben con este motivo de Reus, con fecha 24:

«Dos días hace que estamos medio azorados á causa del furioso vendabal que se ha precipitado sobre el campo. Eolo sopla con toda su fuerza, y Dios quiera que no tengamos que lamentar desastres de consideración. Por ahora los de la ciudad son una porción de chimeneas derribadas, tabiques por tierra y algunas claraboyas echadas por el aire. Pero lo principal es, que hoy, á eso de las diez, sopló con tanta fuerza el viento NO., que cogiendo de lleno el campanario, poco há construido en la reedificada iglesia de San Francisco, lo ha derribado completamente, hundiéndose estrepitosamente á su caída el tejado de arriba ó superior, y la bóveda del zaguán que sirve de paso á la sacristía, y ha quedado hecho todo un montón de ruinas. La misericordia de Dios ha querido que el desplome no se verificase por la parte derecha hacia el claustro, porque habría cogido á los niños de las escuelas primarias que van allí. Nada digo del lamentable estado en que se hallan las hermosas huertas: parece que haya pasado el fuego por las plantas.»

Segun escriben de Barcelona, en una de estas noches pasadas, en las aguas de Vilassar, apresó el escampavía español Dos-Hermanas, patron Pablo Torrens, una barca palangrera con cargo de 15 farlos de tabaco en hoja, 15 de picadura, 3 de ropa y 26 piezas de percal sueltas.

La barquilla española núm. 1 apresó otra palangrera sin cargamento alguno, zozobrando dicha embarcación á causa del mal tiempo que reinaba. Y echándose al mar los tres marineros que de la barquilla habían pasado á la ciudad barca, pudieron é nado ganar la tierra después de mil trabajos y zozobras.

La barquilla núm. 2 apresó en la misma noche otra barca palangrera con siete tripulantes y sin cargamento de ninguna especie.

Se dice que estas dos barcas pertenecían á la matrícula de Tarragona.

Los cuerpos que hay de guarnición en Valencia verificarán el 26 un brillante simulacro en los campos de Paterna, con asistencia del Excmo. señor capitán general del distrito y del general segundo cabo interino. De esta ciudad nos escriben además con fecha 28 las noticias siguientes:

«Se han surtido en este puerto el bergantin español Julio, la corbeta holandesa Beur de Rotterdam, el bergantin prusiano Norma, la fragata bermense Mississippi, los bergantines ingleses Marta y Resoluto, y el buque francés Paulina. Casi todos han venido con cargamento de guano, excepto los bergantines Julio y Resoluto, que han traído el primero bacalao y el segundo carbon.»

La junta fundadora del canal de riego de Urgel ha publicado en Barcelona un manifiesto que lleva las firmas de los señores marqueses de Castellvell, Pedro Vieta, José Juncosa, Juan Juncosa, José Roura, Jaime Llanso, Narciso Gay, J. de Rull, A. Busquets y Llobet, Francisco Oliveras.—El marqués de Lilió, José Casals y Remisa.—J. A. Treserra.—José Santamaría, en el cual se refieren las complicaciones que han venido á retardar el feliz éxito de esta empresa.

La lectura de este documento, notable bajo muchos conceptos, nos ha recordado nuevamente la triste posición en que se halla una de las mas bellas comarcas de nuestro Principado á causa de la sequía que la aflige. El llano de Urgel, que no necesita mas que agua para sacar sazonados frutos de su cultivo, ha encontrado hasta ahora obstáculos tan poderosos, que no ha bastado su constancia á ven-

Entonces tomó á su hija de la mano y la llevó á un rincón de la choza.—«Mira, desgraciada, le dijo enseñándole un paño preparado para que le sirviese de mortaja; tómalo, y si eres buena hija, guárdalo para mí, y no te acuerdes mas de ahogarte.» En seguida se acercó á P. dro, y dándole una palmada en las espaldas le dijo: «¡Hablo V., señor, que tan bien sabe soplar en las bocas de las jóvenes. ¿No es justo que te se devuelva ese escudo que has dado al facultativo?»

«Señor, respondió Pedro, con permiso de V., yo no recibí ya ese escudo, ¿lo entiende V.? Y no por orgullo, pero por mas que uno no tenga nada en el mundo....

«Anda tonto, replicó el buen hombre, dándole una segunda palmada, anda á cuidar un poco á tu enferma; este bribonazo lo he echado su aliento en la boca; pero no ha hecho eso solo.

## XI.

Trascurrieron diez años. Los victoriosos desastres de 1814 llenaban á la Francia de soldados.

Combado el emperador por la Europa entera, acababa como había empezado, y encontraba en vano al fin de su carrera las inspiraciones de la campaña de Italia. Las divisiones rusas, marchando hacia París por las riberas del Sena, acababan de ser derrotadas en la batalla de Sangis, en la cual sucumbieron diez mil extranjeros. Un oficial gravemente herido había dejado el cuerpo del ejército, mandado por el general Gerard, y tomaba por tttampes el camino de la Benacué. Apenas se podía tener á caballo: muerto de cansancio, tocó una tarde en la puerta de una casa de campo de buen aspecto, en la que pidió una cama para aquella noche.

Después de habérselo dado una buena cena, y arrebatado, que no tenía arriba de veinte y cinco años, le presentó su mujer, joven y hermosa campe-

cerlos. Esperamos que ahora no, acontezca lo mismo.

Segun dice el Contribuyente de Cádiz, parece que los ingenieros encargados de levantar los planos del ferro-carril de Cádiz á Sevilla, opinan definitivamente por la ida desde esta ciudad al empalme con Jerez por tierra. Añade que el trazado aceptado finalmente es: Punta de la Vaca hasta la Cortadura, cruzar allí á la playa del Sur (á buscar mejor terreno), á San Fernando, cruzar el río cerca de Zaparito pasando por el arceife de Chigelana junto al puente de la Victoria, por el Pinar á Puerto-Real y de allí al empalme.

Lo que no dice el Contribuyente es el punto donde se empalmará la nueva línea con el ferro-carril que se construye entre Jerez y el Trocadero. Esa designación, segun el Comercio, periódico de la misma ciudad, es cosa muy esencial, si han de conellarse, como se desea, los intereses de ambas empresas, de manera que no se perjudiquen tampoco los de Cádiz y los pueblos inmediatos al sitio del empalme.

## PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Sección 3.ª.—Circular.

Habiendo ocurrido á este ministerio un maestro de instrucción primaria superior de la provincia de Murcia en queja de que la comisión superior del ramo se ha negado á admitirle á los ejercicios del examen extraordinario para mejora de dotación, por no juzgarse con las facultades necesarias al efecto, la Reina (Q. D. G.) se ha servido declarar que la referida comisión ha obrado bien en este asunto, porque cuando se trata de escuelas superiores, los referidos ejercicios se deben celebrar en los mismos tribunales en que tienen lugar los de exámenes para obtener títulos de maestros.

De real orden lo digo á V. S. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 25 de noviembre de 1852.—González Romero.—Señor gobernador de la provincia de....

Instrucción pública.—Sección 2.ª

El señor ministro de Gracia y Justicia dice con esta fecha al subgobernador del segundo distrito de Canarias lo que sigue:

«He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de una exposición de la junta directiva del colegio privado de primera clase existente en esa capital, solicitando se conceda á dicho establecimiento la categoría de instituto público para todos los efectos académicos. Entendida S. M., y deseando conciliar los intereses de esa población y de la juventud que concurre á recibir la enseñanza del colegio con los de la instrucción en general, y especialmente de los institutos públicos regidos por el gobierno, cuyas prerrogativas no pueden hacerse extensivas á establecimientos que dependen de la voluntad de un empresario, ó bien de una asociación particular que carece de las necesarias condiciones de estabilidad y permanencia, y conformándose con el dictamen del real consejo de instrucción pública, se ha servido resolver lo siguiente:

1.º Los exámenes de fin de curso y los extraordinarios de setiembre se celebrarán en el colegio de humanidades y estudios elementales de filosofía de la ciudad de las Palmas en la forma prevenida por reglamento, pero sin la intervención del cátedrático comisionado por el instituto de la ciudad de la Laguna.

2.º Para que dichos exámenes se verifiquen con las garantías necesarias, el subgobernador del distrito nombrará una comisión de tres individuos de conocida instrucción que presencie aquellos actos. Dichos individuos podrán, si lo creyeren oportuno, dirigir algunas preguntas á los examinados para cerciorarse de su capacidad y suficiencia. Estos comisionados no podrán ser á la vez vocales de la junta directiva del colegio.

3.º Hecha la calificación de los alumnos, las ac-

sina, de la misma edad con corta diferencia, y ya madre de cinco hijos. Viéndola entrar el oficial no pudo contener un grito de sorpresa, y la linda arrendataria lo saludó con una sonrisa.—«Si no me engaño, dijo el oficial, V. ha estado en compañía de Mad. Doradour, y se llama Margarita.»

«Para servir á V., respondió la arrendataria; y si mal no recuerdo, es al coronel conde de Gaston de la Honville á quien tengo el honor de hablar. Vea V. á Pedro Blachard, mi marido, á quien debo la vida; dé V. un beso á mis hijos, señor conde; esto es cuanto queda de una familia que ha servido por largo tiempo fielmente á la de V.»

«¿Es posible? replicó el oficial; ¿y los hermanos de V.?

«Quedaron en Champaubert y en Montmirail, dijo la arrendataria con voz comovida, y ya hacia seis años que los aguardaba mi padre.

«Y yo tambien he perdido á mi madre, respondió el oficial, á cuyas palabras se enjugó una lágrima, y con esta sola muerte he perdido tanto como V.

«Vamos, Pedro, añadió alegremente dirigiéndose al marido y á largándole su vaso para brindar; bebamos á la memoria de los muertos y á la salud de tus hijos; hay momentos muy terribles en la vida; el asomto es saberlos pasar.

«A la mañana siguiente, al dejar la casa de campo, el oficial dió las gracias á sus patronos, y al tiempo de montar á caballo no pudo menos de decir á la arrendataria:

«Margarita, ¿y vuestros antiguos amores? ¿Os acordáis de ellos?

«Por vida mía, señor conde, respondió Margarita, que se quedaron en el río.

«Y con el permiso del señor, añadió Pedro, no seré yo el que vaya á pescarlos.

FIN DE LA NOVELA.



tas de exámenes serán visadas y aprobadas bajo la firma del presidente de la comisión, y lo mismo se ejecutará con las certificaciones que a favor de los primeros se espieren.

4.º Para que tengan validez estas certificaciones es indispensable que los alumnos del colegio consten en la matrícula que su director ha de remitir al instituto de esas islas, juntamente con el importe de los derechos de matrícula que aquellos hubieren satisfecho.

Queda igualmente obligado el colegio a remitir al instituto, concluidos que fueren los exámenes, nota de los alumnos aprobados en ellos. Esta nota irá también autorizada por el presidente de la comisión de exámenes.

5.º Para que los mencionados cursos sean admitidos como académicos en los establecimientos públicos de la Península, los alumnos que pasen a ellos habrán de sujetarse al no prevenido en el art. 87 del plan de estudios, y a los arts 201, 202 y 203 del reglamento vigente.

6.º Los alumnos de tercer año de estudios elementales de filosofía de dicho colegio probarán dicho curso en el mismo, y con la certificación correspondiente podrán incorporar sus estudios y recibir el grado de bachiller en filosofía en la universidad de la Península donde hubieren de continuar sus carreras.

En el caso de salir dichos cursantes suspensos en el examen ordinario del colegio, se presentarán a los extraordinarios en la universidad en donde intenten recibir el grado.

7.º Si los alumnos, tanto aprobados como suspensos de dicho tercer año, no pudiesen recibir el grado o verificar el examen en la universidad antes de abrirse los cursos de facultad en ella, serán sin embargo matriculados en primer año de la que pretendan seguir; pero con protesta de recibir el grado de bachiller en filosofía antes de espirar la primera mitad del curso, sin cuyo requisito no podrán ganar dicho primer año, quedando sujetos a las consecuencias del plan y reglamento.

Respecto de los suspensos, se entiende que han de resultar aprobados previamente en examen extraordinario para los demás efectos indicados en este artículo.

8.º Para lo sucesivo se señala de término todo el mes de octubre de cada año a los alumnos del tercer curso de estudios elementales de filosofía de dicho colegio, que con motivo de algun contratiempo en la navegación, que deberá justificarse, no hubieren podido presentarse oportunamente a practicar los ejercicios de que habla el artículo anterior.

9.º Los cursantes, tanto de los tres años de latín y humanidades como los de los dos primeros años de estudios elementales de filosofía del mismo colegio que pretendan continuarlos, ya sea en instituto universitario, ya en uno de los provinciales, deberán presentar los documentos señalados en el párrafo primero, artículo 218 del reglamento vigente. El jefe del establecimiento en que cualquiera de aquellos ingrese, podrá pedir las acordadas correspondientes al referido colegio y al instituto de las Canarias para cerciorarse de la legalidad de los documentos presentados por el cursante.

10. Las precedentes disposiciones comenzarán a regir desde el presente curso, excepto las contenidas en los artículos 6.º y 7.º, que solo tendrán aplicación a los cursos subsiguientes.

De real orden, comunicada por el expresado señor ministro de Gracia y Justicia, lo traslado a V. S. para los efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 26 de noviembre de 1852.—El subsecretario, Antonio Escudero.

GUARDA-COSTAS.

El buque *Tiburón*, del apostadero de Algeciras, apresó el 19 del actual en los bajos del Guadaro una barquilla con dos tercios de tabaco, dos de géneros y siete sacos de sal.

La escampavía *Dos Hermanas*, de la cuarta división, apresó el 23 en las proximidades de Vilasar un laúd con 15 fardos y 13 sacos de tabaco, 3 de ropa y 20 piezas de percal.

## CRONICA ESTRANJERA.

Acaban de descubrirse dos planetas, los que fueron anunciados ayer en la academia de ciencias. El primero de los inventores de estos nuevos astros, es un pintor de historia, Mr. Norman Goldsmith, natural de Francfort, y residente en París hace diez y ocho años. Lo descubrió con un pequeño anteojito, el día 15 de este mes. Está entre la octava y novena magnitud, y situado en la constelación Beller.

Habiéndose agotado todas las divinidades del paganismo, y recordando la favorable acogida que había tenido la denominación de *Musilla*, puesta al planeta descubierta recientemente en el observatorio de Marsella, Mr. Goldsmith ha dado al suyo, aconsejado por Mr. Arago, el nombre de *Lutecia*. El 16 de noviembre último, Mr. Hind, astrónomo inglés, a quien ya se le debe la invención de seis planetas, ha descubierto el sétimo, que, por su posición, difiere únicamente del precedente; pero aun no ha recibido nombre.

—Mr. Pallegoix, belga, vicario apostólico de Siam, fué admitido el 10 de este mes a la presencia de su santidad con los dos niños siameses compañeros suyos, los cuales, después de haberse prosternado tres veces, recitaron al santo padre en lengua thai el cumplimiento siguiente:

«Los servidores de vuestra santidad, José Xom, hijo de Cochinchina, y Keo, hijo del reino Thai, se prosternan debajo de las plantas de los pies sagrados del excelso señor y pastor que hace las veces del mismo Señor Jesucristo en la tierra, y que gobierna a los fieles cristianos de todos los países y todas las lenguas. Vuestró dos servidores piden besaros vuestros pies sagrados; dignaos conceder vuestra santa bendición a estos hijos del reino de Thai, y que cambien de corazón para entrar en la observancia de la verdad y divina religión.»

El santo padre leyó en seguida con mucho interés la traducción de este corto discurso, admitió a los dos niños al óculo del pie, luego les dio a besar con bondad el anillo pontifical.

Después uno de los niños, poniendo sobre su cabeza la carta del rey de Siam, adornada de flores de oro y de plata, la ofreció al santo padre, que después de haberla abierto, llamó a monseñor Talbot para interpretarla, pues estaba escrita en inglés. Esta carta, de cerca de siete páginas de escritura, estaba llena de expresiones respetuosas para con el soberano pontífice. El rey de Siam decía en ella que hacía mucho tiempo que se hallaba informado por los periódicos ingleses de la elevación de su santidad al trono pontifical; que el obispo de Mallos, su gran amigo, le había pedido que le permitiese volver a Europa para visitar su patria y ofrecer sus homenajes al santo padre, y que había aprovechado esta ocasión para escribir a su santidad y empezar con el soberano pontífice relaciones de amistad que deseaba continuar.

«No poseo todavía la fe de Cristo, dice; soy un piadoso sectario del budismo; pero no profeso más que la filosofía de esta religión, que ha sido desfigurada con tantas y tan absurdas fábulas, que me parece que no tardará en desaparecer de este mundo. Vuestra santidad puede estar persuadido que bajo mi reinado no habrá persecución contra los cristianos, y que los católicos romanos serán protegidos especialmente, y jamás serán empleados en ninguna ceremonia supersticiosa contraria a su religión, como he encargado al obispo de Mallos explicar a vuestra santidad.»

A la letra iba unido el nombre y título del rey, y contenían estas principales palabras: *Chao Pha Phara Paramand Maha Mongkat*; que quiere decir: Príncipe del cielo, excelentísimo señor de la gran corona.

El santo padre pareció muy interesado con esta carta de un rey pagano, y ha manifestado su intención de enviarle una contestación acompañada de un

rico presente. En seguida su santidad pasó a sus habitaciones, y volvió con reliquias y cruces de coral para el obispo y sus dos jóvenes compañeros, en cuya frente se dignó hacer la señal de la cruz, dándoles también su bendición con una bondad paternal.

—CURIOSIDAD DIPLOMÁTICA. El gobierno holandés acaba de comunicar a las cámaras, con motivo de la discusión a que ha dado lugar el informe de la administración de las posesiones holandesas en la costa de Guinea, un tratado celebrado en 26 de octubre de 1846 entre el gobierno holandés y el rey del gran Axm. El documento es notable, tanto por su forma como por su contenido, y prueba por parte del pueblo negro de los fantes una ignorancia completa de los usos diplomáticos, que ha debido hacer fácil la empresa a los negociadores europeos.

Con respecto a la forma, el tratado está redactado como un contrato y en lengua holandesa; la traducción en lengua fantina, ha tenido lugar verbalmente antes de firmarse. El gobernador y el intérprete firman según el uso; pero S. M. Koffie, uno de los empleados, tres corredores y otros seis funcionarios del pueblo de Axim, se contentan con poner una rúbrica. El secretario Kwakoe Gubbin declara el mismo que no sabe escribir. Es verdad que no era más que segundo secretario. El primer estaba enfermo, y a juzgar por su nombre, Kwakoe A. B. C, debe ser un hombre letrado.

El objeto principal del tratado, es arreglar el pago de los objetos suministrados por los negros para abastecer el fuerte de San Antonio. El artículo final es el más curioso; está concebido en estos términos: «El gobierno neerlandés se reserva hacer al presente contrato las adiciones y modificaciones que juzgue convenientes, dando aviso al gobierno negro de Axim.» Hé aquí una cláusula poco ambiciosa para el gobierno a cuyo favor se estipula.

—Según dicen los diarios de tribunales, el señor Dr. Newman se presentó de nuevo el 22 ante el tribunal del banco de la reina, acompañado del conde d'Arundel, de varios miembros del parlamento y de otros muchos personajes. La concurrencia era numerosa. Sir Alejandro Cockburn, abogado del doctor Newman, manifestó que siendo la decisión del jurado contraria a la evidencia, pedía nuevo juicio. El tribunal accedió a la petición.

La suscripción abierta para pagar los gastos de la causa, ha producido hasta ahora 1.040.000 reales, a saber: 700.000 en Inglaterra, 90.000 en Irlanda, y 250.000 en Francia.

—Un accidente, parecido en sus resultados al ocurrido en el ferrocarril de Aranjuez, ha acontecido en la línea de Viena a Praga. Dos convoyes de mercancías se siguen el uno al otro. La mitad del primero se desprendió y se quedó rezagada, de suerte que el segundo encontrándola a su paso chocó con ella violentamente, resultando de este la muerte de un conductor y dos fogoneros, y la destrucción de 15 carruajes.

—Cartas recibidas de Hong-Kong anuncian que el doctor Bowring, presidente de la sociedad asiática, había presentado un manuscrito en pergamino del Antigo Testamento, en hebreo, procedente de la colonia israelita que existió en Kat-Tung.

—MEDICAMENTO EN SABOYA. Si mis lectores quieren acompañarnos, vamos a hacer una excursión por Saboya.

Excursión de placer, partida a voluntad, y además el viaje no costará... mas que un esfuerzo de imaginación: es evidente que tan ventajosa retribución no se obtiene ni en los caminos de hierro.

Nos encontramos en el magestuoso valle de Sallanches, de un par de leguas de ancho, una verdadera cinta de esmeraldas realizada por un marco de montañas que hace destacar pintorescamente su hermoso verdor.

Si lo consentís, vamos a situarnos en la balaustrada de este pequeño puente de madera: no os alarméis si vais pasar por debajo las ondas espumosas y rugientes del torrente del Arve.

Sorprende agradablemente en medio de este espantoso ruido considerar al espectáculo tranquilo y hermoso de la llanura. A nuestra izquierda, mirad bien, se desarrolla un anfiteatro de bosques, de querucas, de campos cultivados; delante de nosotros se ostenta Sallanches con sus casas blancas y su campanario lilleno como el estafío. Por último, a nuestra derecha surge y centellea la cascada de Chede, torrente fantástico que se precipita de una altura de 400 pies, se divide al estrellarse contra la piedra redonda de una roca, para unirse después cruzando sus ondas limpiadas, blancas y brillantes como el rocío de la mañana.

Ved más abajo aquella montaña verde, coronada por anchos bancos de roca; diríase que era una antigua fortaleza de titanes.

Lejos, muy lejos, detrás de una roca negra, distinguís un tejado, una cabaña; una habitación: es la casa del viejo Bernard. Hemos invertido un segundo en trasladarnos aquí; y si no tenéis nada que objetar vamos de otro saltito a introducirnos en la casa de Bernard.

—Servicio prestado. ¡Basta! ¿Estáis aquí, Bernard? ¿Estáis malo, pobre viejo?

—Muy malo, muy mal estoy.

—¿Te ha visto algún médico?

—Juan ha ido a buscarle; percibo las pisadas de su caballo; es probable que él.

El médico saboyano se adelantó con la gravedad de un juez de paz en el ejercicio de sus funciones: tomó los pulsos al enfermo, le examinó la lengua, hizo un gesto, y dando un golpe en la mejilla del buen viejo, le dijo:

—Eso no será nada, amigo mío.

Pero hace una señal a los tres muchachos que estaban allí de pie con la boca abierta, la frente contrada, y en la ansiedad de un acusado esperando su sentencia.

Vedlos a los cuatro reunidos en un rincón, el doctor moviendo la cabeza, y alargando desmesuradamente el labio inferior.

—Es cosa grave, hijos míos, es cosa grave. En la pesadumbre de los pulsos, en las facciones alteradas se reconoce una fiebre aguda: en este momento está en pleno acceso, y concluido que sea, es absolutamente necesario el sulfato de quinina.

—¿De qué, de qué, señor doctor?

—De quinina, amigos míos, una sustancia que cuesta muy cara y que encontraréis en Sallanches seguramente. Entre los dos accesos es menester hacerle tomar, lo menos, por valor de tres francos: al efecto, voy a escribir mi receta. ¿Sabes tú leer, Guillermo?

—Sí señor.

—Pues cuidarás de que se cumplan mis instrucciones.

—Estad tranquilo, cuando el doctor se retiró.

Tres francos en las montañas de Saboya son mas que sesenta en las grandes poblaciones.

Cuando el médico hubo partido, Guillermo, Pedro y Juan, los tres hijos de Bernard, se miraron con inquietud, pues entre los tres solo reunían 17 sueldos.

—Escuchad, dijo Pedro; yo conozco un medio de ganar esta noche en la montaña tres ó cuatro piezas de cinco francos.

—¡Ah! exclamaron los dos hermanos.

—Ya he vendido yo el botín antes de ser dueño de él; es decir, he hecho proposiciones a un naturalista, mercader de Sallanches. Lo único que me retenía era el peligro que es necesario correr; pero por la conservación de nuestro anciano padre no me detengo ya. Si queremos, podemos obtenerlo en dos horas: se trata de un nido de águilas, situado en un espantoso precipicio.

—Yo seré quien vaya a buscarle, dijo Guillermo.

—Yo, dijo Juan, soy el más joven, y vosotros hacéis mas falta.

—No, porque yo lo he descubierto.

—Yo soy el mayor y tengo el derecho de ser obedecido.

Los tres jóvenes disputaban la ocasión de sacrificarse, y la discusión era tanto mas interesante cuan-

to el peligro era mas inminente, el precipicio espantoso y el codiciado nido casi inaccesible.

—Escuchad, dijo Pedro, hay un medio de componerlo todo: echemos suertes; escribire tres números, Guillermo; he aquí mi sombrero de montaña. El que saque el número 1 descenderá a cojer el nido.

Guillermo encendió para ennegrecerla una papeleta, hizo tres pedazos una carta que encontró sobre la chimenea, escribió los números 1, 2, 3, arrolló los pedazos y los arrojó en el sombrero.

¡Oh! todos sus corazones latían de esperanza y de temor.

El anciano Bernard padecía, y cada uno de sus hijos deseaba el consuelo de jugar su vida para salvar la de su padre.

La suerte tocó a Pedro: él era el que había hecho el descubrimiento, la negociación en Sallanches, la comunicación a sus hermanos, el que merecía la preferencia.

Al momento fué a abrazar a Bernard.

—¡Adios, padre, adios!

—¿Dónde vais, hijos míos?

—A trabajar para tener el medicamento que el médico ha prescrito.

—¿No abandonáis?

—No estamos mucho tiempo ausentes, padre, y tenemos necesidad de ir juntos.

—¿Qué vais a hacer?

—Te lo diremos a nuestra vuelta.

Y cada uno de los tres hijos abrazó sucesivamente a su padre enfermo.

Guillermo descolgó de la pared un sable mohoso que había pertenecido a Bernard cuando servía en los cocheros. Juan buscó en un rincón la cuerda con que arrancaban los árboles. Pedro corrió a arrojarse delante de un antiguo paredón que en uno de sus costados tenía una pequeña estufa de la Santa Virgen, una de esas columnas como se encuentran a millares en Italia consagradas al culto de la Madonna, al piadoso recuerdo de la Santa Madre de Dios.

Parten, llegan al borde del precipicio y organizan su ataque al nido.

El peligro no consistía únicamente en la posibilidad de una caída de mas de cien pies, sino además en la agresión de las aves de presa que podía contener el abismo.

Aquel a quien la suerte había destinado para empresa tan peligrosa era un hermoso joven de 22 años, de fuerza atlética, y que no cejaba nunca ante ninguna dificultad. Habiendo medido la profundidad a que debía descender, se ciñó una cuerda, anudada de trecho en trecho, que sus hermanos se encargaron de bajar o subir, según él pidiese; después, provisto del sable de su padre, descendió por el precipicio.

Llega felizmente hasta el intersticio que oculta el nido de la águila. Este nido contiene cuatro aguiluchos de pluma clara; es un tesoro para el valiente montañés, y su corazón palpita de alegría a vista de tan rico botín. Desgraciadamente, queda por hacer lo mas difícil; es necesario remontarse con esta presa, y en ello está el mayor peligro.

Pedro corre el nido, le sujeta como puede en su mano izquierda, conservando en la derecha el sable cortante de que se ha armado.

Ya la voz del joven cazador ha resonado victoriosamente en las cavidades del precipicio.

—¡Lo tengo! grita. ¡Son nuestros! ¡Subid!

Ya la cuerda se agita ascendiendo, cuando de repente Pedro se ve acometido por dos águilas enormes, que reconocen en su furor y sus garras los por el padre y la madre de los pequeñuelos de que se ha apoderado.

—¡Valor, hermano, defiéndete sin miedo!

Pedro, estrecha el nido, contra su pecho, y con su mano derecha hace el molinete con el sable de su padre.

Entonces se empeña una lucha espantosa: las águilas gritan, sus hijos chillan, el montañés silba y blande su sable con desesperado esfuerzo; su hoja brilla al sol como el relámpago, como el rayo, hiriendo a las águilas, que no ceden en su porfía, sacando chispas de las rocas.

De repente la cuerda que sostiene al joven sobre las profundidades del abismo se alarga por un choque inesperado.

Pedro levanta los ojos y ve que en sus evoluciones, haciendo el molinete con su sable, ha tocado la cuerda, y que esta cuerda de salvación está medio cortada.

Si se rompe, Pedro es perdido; su botín, ruído con él al precipicio, y el anciano Bernard corre el espantoso peligro de morir por falta de una medicina que sus hijos no podrán comprar.

Sin dudar algunos de mis lectores durante alguna pesadilla, han soñado que caían en un precipicio ó de alguna ventana a la calle. Estos comprenderán el terrible vértigo que acometió al montañés al ver su cuerda rota y al conocer la inminencia del peligro.

Los ojos de Pedro, desmesuradamente dilatados, quedaron inmóviles un instante, y después se cerraron con espanto.

Un estremecimiento glacial recorrió todo su cuerpo, y estuvo a punto de soltar el nido y el sable que le servía de defensa.

En aquel instante una de las águilas se arrojó sobre su cabeza para despedazarle el rostro; entonces nuestro saboyano se resignó, hizo un supremo esfuerzo y se defendió lo mejor que le pudo.

Un hombre cualquiera no hubiese tenido tanta resolución; pero Pedro pensó por una parte en su anciano padre, y por otra en la Madonna que había implorado antes de su expedición, y tuvo la felicidad de salir victorioso.

La cuerda sube siempre: voces amigas pronuncian palabras de aliento y de triunfo; Pedro no estaba en estado de responderles. Cuando hubo llegado al borde del precipicio con el nido de águilas que no había abandonado, sus cabellos, negros antes como el ébano, se habían vuelto tan completamente blancos, que Guillermo y Juan no reconocían a su hermano.

—¿Qué importa! los aguiluchos eran de la mas rara especie. Al punto fueron vendidos. El anciano Bernard pudo tomar su sulfato de quinina, y el médico lo encontró al siguiente día en estado de convalecencia y le juzgó fuera de peligro.

## CRONICA DE PROVINCIAS.

—Escriben de Roncesvalles con fecha 18 lo siguiente:

«Ayer 17 se ha declarado en Bargoeto un terrible incendio, que ha devorado en un momento catorce casas y cuatro granjas llenas de heno. Los habitantes del prado de Roldán y de los caseríos próximos a Roncesvalles, han acudido con prontitud; pero no han podido conseguir apagar aquella inmensa hoguera, cuya intensidad era tal, que ha hecho indútiles todos los esfuerzos de estos honrados y valerosos montañeses. A duras penas han logrado salvarse los que habitaban las casas incendiadas; y esto se explica fácilmente, si se considera que los tejados y pisos de las habitaciones de todos estos pueblos son de madera, y los desvanes están atestados de heno seco, con el cual alimentan sus numerosos ganados durante la larga estación de invierno, en la cual se cubre todo el país de nieve, interceptando los caminos.»

Las catorce familias están expuestas a la mas espantosa miseria. Un propietario rico que tenía reunida en oro la suma de 56.000 rs., cantidad exorbitante en este país, se le ha incendiado la casa con tal prontitud, que no ha podido salvar su tesoro, a pesar de los peligros a que se ha expuesto para conseguirlo; hoy se han encontrado entre los escombros unos 80 rs.

Por una feliz casualidad se ha librado de las llamas la casa de Maso, escribano, en cuyo poder se encontraban papeles de suma interés para la localidad, tal como títulos de propiedad y contratos de los habitantes del valle.

Una costumbre digna de las primeras edades del siglo de oro existe en todo este país, así como también en toda la tierra vascongada. Consiste en que cuando acaece una gran desgracia a alguna familia, todos los habitantes de las cercanías acuden en su

auxilio con arreglo a las facultades de cada uno, amonoriendo de este modo en lo posible la desgracia.

En esta todo el mundo ha puesto manos a la obra con entusiasmo. En Galdarriz y otros pueblos de las inmediaciones, se ocupan en cortar árboles para la reedificación de las catorce casas incendiadas, que se encontrarán muy en breve en estado de ser habitadas.

«Pero cómo reemplazar los instrumentos de labranza, los vestidos, los muebles y demás útiles domésticos? Esto se hará a la larga, porque este bienestar de nuestros montañeses, esta pequeña fortuna, fruto de tantos años de economía y trabajo, lo han consumido las llamas en un abrir y cerrar de ojos.»

En cuanto a la causa del incendio, se atribuye a la imprudencia de un tal Neguelona, francés de nación y carbonero de oficio, el cual, ocupándose en hacer carbon en un paraje inmediato al pueblo de Bargoeto, ó no mojó lo bastante la leña, ó no cubrió como debía el fuego, que tostando lentamente la madera aplazada produce el carbon.»

—Uno de los pasajeros que desde la Habana conducia a Vigo la fragata mercante *Nueva Guadalupe*, reinte al director del *Coruñés* para su inserción la siguiente curiosa carta:

«Señor director del *Coruñés*.

«Muy señor mío: Suplico a V. se digne insertar en su apreciable periódico la adjunta, relativa al gran temporal que la fragata española mercante *Nueva Guadalupe*, sufrió el día 3 d. l. mes próximo pasado; pues sin embargo de haberlo hecho en extracto en su número del 6 de este, no se cumplen los deseos de los señores pasajeros que al pie de ella figuran.»

Dispénseme esta impertinencia, y ordene como guste a su atento S. S. Q. B. S. M.

DAMASO MUÑOZ Y AZOFRA.

«LAZARETO DE VIGO 9 de noviembre 1852.

«Muy señor mío y estimado amigo: Al despedirme de su cara amistosa de esta gran ciudad de la Habana, a bordo de la fragata española mercante *Nueva Guadalupe* el día 13 de septiembre último, le prometí seria sabedor de todo cuanto en mi viaje me sucediese. Pues bien, hoy que con cuarenta días he arribado a este puerto de Vigo, voy a hacerle partícipe de lo que me ha acaecido.»

Despedíme de V., repito, desle esa hermosa bahía, pisando las espumosas olas del líquido y azulado elemento, y puesto a merced de la fuerza morriz, acariaciéndome é impeliéndome suavemente hacia el Océano.

Nada de particular se me ofreció hasta el 19 del mismo, que nos vimos en la precisión de desbarbotar la nave, pues fueron tan fuertes los elementos que nos azotaron, que si se quiere llegamos a coimir ideas de que fuesen síntomas de temporal de aquellos; pero afortunadamente fueron erróneos nuestros cálculos. Así fue, oportunamente quedó todo en la mas completa calma.

No nos sucedió así el día 3 de octubre. En este creímos todos ser víctimas de aquel que tanto nos amedrentó el 19. Nos encontramos en la latitud N. 37 y 15, y en la longitud al meridiano de Cádiz al O. 45 43 48.

Verdaderamente desde el día anterior principié a recelarme el capitán D. Zoilo Fano (así se llama) que un segundo y fuerte temporal nos amenazaba, y a la verdad no se engañó, pues a las doce de la noche del citado 3 principiaron los impetuosos vientos y las embravecidas olas de la mar. Estos elementos ya presentaban un aspecto horrible, un aspecto desolador. ¡Eran las dos de la madrugada! Entre los dos horizontes solo se distinguía una espuma nacida de la gran borrasca; también se confundían las voces de marino con los bramidos de los irresistibles elementos. El viento rondaba los cuatro cuadrantes.

Al aferrar el velamen, solo quedó desplegada la trinquilla, la misma que arrebató el viento a la distancia de ocho a diez varas, arrancando también del buque los estais de velacho. Dieron las tres, y la esfera celeste, servía de segunda mura a la de la nave. El barómetro rayaba ya 28 pulgadas (mareando temporal deshecho). En este estado solo aguardábamos por instantes un fin horrible. Sobre cubierta se encontraban el tan intrévido y buen náutico Fano, hizaros piloto tercero, contra-maestre y mayordomo, acompañados de siete valientes marineros y algunos pasajeros que, como rugientes leones, se agarraban a las maniobras que el jefe les mandara ejecutar.

De antemano se ordenó que el resto de los pasajeros y licenciados se retirasen bajo cubierta, y qué qué a pasar agonia, a fenecer y descender a los mas insostenibles abismos (como todos). ¡Aquí nos tiene V. ya casi muertos é inocentes corderos, esperando de un momento a otro el fin tan fatal que se nos preparaba!

En medio de tan lamentable suceso se les oía, a unos: ¡Oh Dios! no siento mas en este mundo que no poderle despedir de mis amados padres, y que al cabo de nueve años de ausencia fuese sin darme el último adiós... A otros, implorando al Ser Supremo por su salvación, y otros despidiéndose de sus mismos compañeros. ¡Hétenos aquí a ochenta y cinco seres llenos de conflicto y consternación!

¡Eran las seis, y el temporal seguía en su mayor furor! El ruido de las velas parecían un cañoneo estruendoso: estas flotaban y eran hechas trizas, como también se desprendían de las vergas y quedaban sumergidas en el agua. Los palos se empujaban con los mimbres en su fofozina; unas veces bebían por favor en el espumoso Océano, otras por estorbo. ¡Nadie se podía desmenuar de tan temible tempestad! ¡Oh! Los valientes marineros que con su acostumbrada bizarria trabajaban sin cesar, amenazaban con sus afiladas hachas al palo mesana; ya iban a descargar el golpe fatal sobre él, cuando el capitán tuvo un momento de reflexión y les dijo: ¡Alto, muchachos, alto! no cortadlo, aguardémonos. ¡El tiempo tocaba las siete!

La nave era juguete de las olas, metida entre cuatro terribles montañas como se hallaba; por momentos se agarraba, descargasen su furia contra ella; allí, sumergidos como estaban ya, volvían a implorar por los brazos abiertos nuestra salvación. ¡Eran las ocho y el temporal proseguía! Lo que mas se sentía era que el timón no se podía dominar, y a la verdad no había fuerzas hercúleas para él; pero nunca faltó un segundo Sansón que fuese en ayuda de los valientes é infatigables timoneros. Este era el héroe que los mandaba, el invicto capitán D. Zoilo Fano. Tres hombres, no tres bravos leones si, se agarraban a él para hacerle obedecer. ¡Dieron las nueve, y el huracán siempre seguía! A las diez cesó en algun tanto el equinoccio; pero no dejamos de notar por segunda vez que este seguía con mayor rigor. ¡De un momento a otro creímos volver a ser víctimas, cuando en uno de estos quicios Dios darnos un vislumbre de esperanza!...

Si, querido Manuel, contábamnos entonces las doce, y el horizonte principié a despejarse, la mar perdiendo su bravura y el viento su fureza. Dieron las diez; la calma sucedió a la tempestad.

El día 7 del mismo mes volvimos a entrar en nuevas zozobras, pues a las doce de este principié a soplar fuertemente el viento y a embravecirse la mar. Progresivamente se iban aumentando estos elementos; creímos volver a tener otro día 3; pero afortunadamente tuvimos la gran suerte de que la atmósfera se desahogase con un fuerte aguacero que tuvo lugar entre las ocho y las diez de la noche. Esta fue una verdadera de capa. A las once quedó todo tranquilo.

Desafortunadamente, tenemos en la navegación cinco desgracias lamentables; dos de ellas han sido de marineros, un pasajero y dos licenciados. ¡Gracias podemos dar en no haberles sucedido!

No puedo menos de manifestar a V. el brillante comportamiento del contra-maestre y mayordomo D. José Echevarría y D. Manuel Valdivieso, así como de los valientes marineros, Fano, Pérez y Fontela.

En nombre de mis compañeros D. Felipe Gomez, D. Francisco Martín, los pasajeros particulares don Francisco García Martín, D. Pedro de la Cuesta, don Eugenio Bautista Barzan, D. Carlos la Peña, D. Emilio Arredondo, D. José María de la Campa, D. Segundo Martínez, D. Julian Gonzalez y cincuenta y tres soldados licenciados, no puedo menos de tribu-

tarle las mas expresivas gracias al capitán D. Zoilo Fano, tanto por las relevantes cualidades que le adornan, cuanto por el buen tono y energía que mostró durante



como se presentó la atmósfera, si bien estuvo alguna vez despejada. Los vientos soplaron con mayor ó menor violencia del segundo y cuarto cuadrante: el barómetro, á las 26 pulgadas y de una á cuatro líneas, el termómetro de Reaumur entre los 3 y 14°, y como es consiguiente la temperatura fué propia de la estación en que nos encontramos.

Sin que deje de continuar reinando la constelación epidémica catarral de que hicimos mención en nuestro último estado sanitario, se han observado bastantes casos más ó menos intensos de pleuresías, pleurumonías, gastro-enteritis, reumatismos fibrosos, calenturas gástricas, oftalmías, erisipelas y aneurismas: si exceptuamos las dos últimas dolencias, que se vencieron cuando no venían complicadas, del 2.º al 7.º día, las demás se curaron con la regularidad del primer selenario, y con cierta tendencia a variar de ellas, por mas esfuerzos que haya hecho el facultativo, á tomar la forma crónica; terminación que grave que cualquiera comprendiera la desgracia que espera al infeliz en quien recae. De enfermedades crónicas, á pesar de que no hace un temporal demasiado duro, han perecido algunos, con preferencia los que sufrían afectos del pulmón, pleura, grandes vasos, peritono y membrana mucosa del estómago é intestinos.

—Por la dirección general de contribuciones directas, estadística y fincas del Estado, se publica en la Gaceta de antes de ayer la siguiente lista de los títulos cuyos poseedores se desconocen, con expresión de las fechas de su creación, nombres y apellidos de los agraciados con ellos:

Conde de Alabara. En 29 de julio de 1769, á D. Ignacio Nieto y Rúa.

Conde de Cartago. En 31 de diciembre de 1636, á don José Hurtado de Chaves.

Conde de Casa-Fiel. En 16 de junio de 1777, á don Francisco Javier de Aristuarena y Lauz.

Conde de Casa-Fuentes. En 9 de marzo de 1747, á don José Macomes.

Conde de Casa-Tagle de Trastara. En 25 de agosto de 1745, á D. Juan Antonio de Tagle Bravo.

Conde de la Conquista. En 29 de diciembre de 1769, á D. Mateo de Toro y Zambrano.

Conde de Fuentegonzález. En 4 de octubre de 1783, á D. José González y Gutiérrez.

Conde de la Granja. En 12 de junio de 1683, á D. Luis Antonio de Oviedo Herrera.

Conde de la Laguna de Chancicalle. En 29 de agosto de 1687, á D. Pedro Peralta de los Ríos.

Conde de las Lagunas. En 22 de noviembre de 1714, á D. Nicolás de Ontañón.

Conde de Lizarraga. En 14 de abril de 1705, á D. Martín de Urua Arizmendi.

Conde de Loja. En 27 de junio de 1690, á D. Pedro de Escalante y Mendoza.

Conde de la Mojada. En 26 de mayo de 1710, á D. Simón de Benegas y Espinosa.

Conde de Miraflores. En 1689, á D. Pedro de Ganastegui y Oleaga.

Conde de la Moraleda y vizconde de las Almenas. En 31 de julio de 1690 y 7 de enero de 1699, á D. Luis Verdugo.

Conde de Olmos. En 7 de febrero de 1690, á D. Juan de Verastegui.

Conde de Pastagua. En 27 de noviembre de 1769, á don Andrés de Madariaga y Morales.

Advierte al mismo tiempo aquella oficina que los que tengan derecho á los títulos que quedan expresados, y quieran admitirlos, deben presentar las reclamaciones correspondientes en el ministerio de Gracia y Justicia, y satisfacer el impuesto especial en el término de seis meses, fijado en el art. 9.º del real decret.º de 28 de diciembre de 1816, para que los inmediatos sucesores de los títulos renunciados saquen la real carta de confirmación; en inteligencia que terminado el citado plazo sin efectuarlo, se entiende que han renunciado su derecho á los títulos referidos, y que han tenido lugar la primera de las dos sucesiones que deben preceder á su supresión.

—He aquí el almanaque médico del mes de diciembre:

«Con solo indicar que entra el sol en el signo de capricornio, esto es, en el solsticio hiemal, déjese comprender fácilmente que vamos á pasar los días mas cortos del año; aquellos en que la naturaleza, como si su vida estuviese concentrada en el interior de la tierra, se presenta atareada, reinando en su consecuencia las nieblas, los helios, las escarchas, las lluvias, y no pocas veces hielos. Raros son los días en que se ve un sol esplendente: la temperatura es desahogada, por lo regular, fría y húmeda, viéndose ordinariamente á la columna termométrica sostenerse bajo el grado de congelación, así como la barométrica oscilar entre las 25 pulgadas y líneas, y 26 pulgadas y de 2 á 4 líneas. Contribuyen poderosamente también á aumentar este triste estado atmosférico los vientos mas ó menos impetuosos, fríos ó húmedos del 1.º y 4.º cuadrante, que son los que mas acostumbra reinar. No es decir esto, sin embargo, que deje de haber algún día que otro al principio de este mes de temperatura suave y benigna; pero son los menos, y hacen resaltar mas y mas el temporal duro que se advierte en los otros.

No hay práctico que ignore que según las estaciones así reinan las enfermedades; no es, pues, de extrañar que, ocurriendo el solsticio hiemal hasta en el último tercio de diciembre, en los dos primeros continúan predominando todavía las dolencias de carácter y naturaleza igual ó parecida á las observadas durante el otoño. De aquí el notarse en esta época las calenturas catarrales gástricas y biliosas, las intermitentes, ciertas erupciones y oftalmías, los flujos en tercios y biliosos, y varias otras dolencias.

Mas una vez entrado el invierno ó de este llegue á adelantarse, fenómeno muy común en esta capital, entonces las enfermedades cambian enteramente de fisonomía; todas, aun las sencillas, toman un carácter de pertinacia y gravedad, especialmente en los niños y ancianos, débiles y achacosos, que las hacen temibles ó por lo menos sospechosas á los ojos del práctico. En esta época es cuando mas abundan las pleurumonías, los rebeldes catarralos laringeos y bronquiales en los adolescentes, pulmonales en los adultos y vexicales en los ancianos; las dolorosas afecciones gotosas, reumáticas y nerviosas, y muchas otras que se resisten con la mayor terquedad á las medicaciones mas energéticas y mejor combinadas, según las indicaciones que haya que satisfacer.

Hasta en los niños se observan esas toses erupivas, ludibrio de la medicina; esas diarreas y congestiones cerebrales, que si bien algunas veces están sostenidas por el trabajo de la dentición, en otras son dependientes, las primeras de ulceraciones intestinales, y las segundas por lesiones mas ó menos profundas del cerebro y de sus membranas; pero ambas superiores á los recursos de la medicina.

¿Y qué diremos de los desgraciados que padecen de afecciones crónicas? Todos los auxilios que puede prestar la ciencia para combatir victoriosamente las tisis, los catarralos crónicos, cualquiera que sea su naturaleza, las asmae é hidropesías, sean ó no sintomáticas de otros padecimientos, las gastro-enteritis crónicas, las afecciones orgánicas del corazón y de los grandes vasos, todos, todos son infructuosos para contrarrestar la acción enérgica, constante y mortífera de un invierno duro.

Si algo puede contrabalancearle, es un régimen higiénico severísimo: evitar á todo trance los repentinos cambios de temperatura al salir de las habitaciones; vestirse de tejidos de lana pegados á la carne; llevar un buen calzado impermeable á la humedad; mucho arreglo en los alimentos y bebidas, y sobre todo el que sufra ó se halle predisposto á padecer de alguna dolencia crónica, el mejor consejo que se le puede dar es el que se trasladó á un clima mas templado y benigno.

—Bajo el epígrafe *La Grippe*, dice un periódico: «Agobiados bajo el peso de los posteros estornudos del mal de moda, y luchando aun con los últimos gaseos del

coriza (coriza es el estado de ronquera dependiente de la irritación de la membrana de las fosas nasales), pensamos hablar algo de ese exótico invasor de nuestro suelo, que se entroniza bajo el nombre de *el sufrimiento humano*, y bajo las alas de las narices de sus víctimas.

No se ven por esas calles de Dios mas que caras abotargadas y macilentas, ojos lánguidos y llorosos, narices escoriadas y deformes, y desde el no profundo hasta el sobregado, desde la nota de pecho hasta la de gola, como decimos hoy, la tos recorre los diapiasones morbosos, y el estornudo ostenta sus variados métodos de canto. Los concurrentes al teatro se han desengañado ya y van á ellos por costumbre, pues saben que solo han de oír los animados diálogos que se establecen de nariz á nariz ó de laringe á laringe, entre los espectadores. Esto dá ocasión, como no puede menos de suceder, á raras coincidencias, por ejemplo: un actor tiene que decir: *¡Qué soledad! ¡qué silencio sepulcral!* cuando le hacen coro doscientos ó trescientos pulmones con una andanada de toses. Esto cuando el mismo actor no es presa de la gripe, pues entonces es ella. No puede hacer de traidor ni andar oculto quien se vende á cada paso por un estornudo; no hay modo de excitar el interés ni el amor con una voz ronca y cavernosa como la de un fagot.

Pero recorramos la gripe en algunas clases de la sociedad. La gripe, que es una ligera indisposición para la generalidad de los pacientes, es una *cataplexia amorosa* para los amantes. ¿Quién se niega á un tete á tete por un ventanillo cuando un acceso repentino de tos puede alarmar á la confiada mamá-suegra? ¿Quién se pone á pelar la pava en una rejía teniendo que arrostrar no solo la recrudescencia de su catarro, sino el peligro de una sorpresa, y tal vez el rocío de los estornudos de su querida? ¿Qué escondite hay seguro para un amante no consagrado por la patria potestad? Unos, un estornudo, que valen tanto en ciertos casos, son inútiles y fatales cuando no vienen á pelo.

Pero dejemos á un lado estas lástimas amorosas, y paseemos á la vida real. Busquémosla en sus mas animados círculos, entremos en sus cafés. ¿Quién está seguro de tomar una taza de café puro, teniendo al lado cinco ó seis centurios grillosos? ¿Cuántas consideraciones se nos ofrecen sobre el delicioso néctar de Moka, que no reproducimos por no ser convenientes! ¿Quién pide un sorbete sabiendo que la garrafa se halla al alcance de la esfera catarral del repostero?

Salgamos del café y penetremos en uno de esos mil santuarios de Terpsicore, donde no se toman bebidas, donde no hay que ocultarse ni guardar silencio, pero donde es fuerza empujarse en una schottisch íntima con una sifide aérea. ¿Quién se espone á pegar un cosecorón á su pareja durante una convulsión gripina, y quién está seguro de llevar el compás cuando tiene á cada momento que detener el ímpetu de sus piernas para acudir á las exigencias de sus narices?

Está visto que en el actual estado sanitario (y por cierto que es bien cruel se llame estado sanitario al estado morbo) no se puede vivir mas que en la cama ó en la Puerta del Sol, y hé aquí que un hijuelo bastardo de Pandora viene á hacer una revolución en el mundo social. Pero ¡qué lástima! he aquí que hasta á detener los progresos de ese monstruo anticivil! ¿Qué va á ser del teatro Real si salva sus umbrales? ¿Qué va á ser de las melodiosas y argentinas voces de nuestras hermosas madrileñas?

—Dice son las columnas de hierro que han de servir de buzones para las estadísticas que van á establecerse en diferentes puntos de Madrid, y las cuales deben hallarse colocadas el día 30 de este mes.

—No dudamos que la calle del Barquillo llegue á ser centro de poco tiempo una de las mas lucidas de Madrid, pues, además de las diferentes casas nuevas que le hermean actualmente, el ayuntamiento ha resuelto vender el gran corral que allí fué antes depósito de los carros pertenecientes á la limpieza pública, en cuyo espacio solar debe edificarse una gran finca.

—Se están colocando las cañerías para iluminar con gas la calle de los Jardines.

—El maestro Arrieta tiene ya concluida su ópera *Pergolesa*, cuyo libro está escrito por el poeta D. Temístocles Solera.

—Uno de los mejores libros que se han presentado al teatro de la zarzuela, ha sido *Tres para una*, del Sr. Camprodón.

—El teniente general D. José de la Concha va á recibir próximamente un nuevo testimonio del afecto de los habitantes de la isla de Cuba. Habiéndose abierto á los pocos días de haber dejado el mando de la isla, una suscripción para ofrecerle un recuerdo de cariñosa simpatía, se ha comisionado en esta corte á una persona para que ponga en sus manos una magnífica vajilla de plata y un juego en brillantes de todas las grandes cruces que adornan el pecho del capitán general de la isla de Cuba. Todas las piezas de la vajilla llevarán grabadas las armas del general, y encima de ellas «La Habana»; y debajo «Al teniente general D. José de la Concha». Tal ha sido la voluntad de los suscritores, entre los que se encuentran las personas mas distinguidas de nuestras Antillas.

—El domingo tuvo lugar la segunda corrida de novillos. Toda en general fué bastante divertida. El primer novillo de los aficionados no fué cosa mayor; el segundo dió bastante juego. El primer toro de puntas, de la ganadería de Gaviota, tomó hasta diez y ocho puyazos, mató dos caballos, y dió á los picadores hasta seis caídas, algunas muy buenas; los chicos le pusieron cinco pares de banderillas, y le mató Pucheta de un arrancando, regular, y un volapié. El segundo era de Hidalgo; tomó diez y siete varas, dió cuatro caídas á los picadores, y los mató dos caballos y otro mal herido; le colgaron los chicos cuatro y medio pares de rehiles, y le mató Pucheta de dos andando y un volapié, descabellándole la primera vez que lo intentó. El tercero fué de Seguri; tomó ocho varas, dió una caída á uno de los picadores, y dejó los caballos heridos á ambos; le pusieron cuatro pares de banderillas los muchachos, y le mató Pucheta de dos arrancando. A seguida se lidiaron seis novillos, por la gente del bronco; llevando algunos sendos porrazos, roturas de capas y otras contusiones. La pólvera no ha sido cosa mayor; solo el bombardeo del final fué el que estuvo regular.

—Antes de ayer recibió la investidura de doctor en la facultad de jurisprudencia, nuestro amigo y colega en el periodismo D. Felipe Picon y García, que ha ganado esta boria en concurso público de oposición.

El numeroso y lucidísimo concurso que asistió al solemne acto del doctorado quedó sumamente complacido, y el discurso pronunciado por el Sr. Picon es una nueva prueba de lo que el joven le-gista puede lucir en el foro.

#### LA EMIGRACION EUROPEA AL NUEVO MUNDO (1).

##### ARTICULO VI Y ULTIMO.

##### DEL SISTEMA DE EMIGRACION EN FRANCIA.

Los resultados obtenidos por la Gran-Bretaña permiten determinar de una manera casi cierta las condiciones materiales, morales y económicas que pueden asegurar el éxito de la emigración, aplicada por una potencia colonial al desarrollo de sus posesiones lejanas. Supuesto que la emigración se dirige ordinariamente hacia las comarcas agrícolas, conviene escoger con gran cuidado los elementos que la componen, de suerte que la clase laboradora

(1) Véanse nuestros números del 20, 22, 23 y 28 de octubre, 29 y 30 de noviembre.

sea la que domine y que haya proporcion exacta entre los sexos; por lo tanto, la ley debe arreglar las condiciones del transporte. En el país en donde se establece el emigrado es indispensable que se le aliente facilitándole en gran manera la adquisición del terreno, y que la propiedad sea desde su origen sólidamente fijada. El liberalismo es preferible á las restricciones en punto á las relaciones comerciales y políticas de la metrópoli con sus colonias. Tales son en resumen los principios que la Inglaterra ha puesto en práctica, y que la experiencia parece haber consagrado definitivamente. La Francia está mas interesada que cualquier otro pueblo en estudiar los detalles mas variados de su aplicación. Las crisis sociales que han pesado sobre este país deben llamar la atención del gobierno al empleo de los medios que en Inglaterra han logrado conjurar los mismos peligros. No sería de desear que se abrieran nuevas vías y horizontes mas ancho á la actividad febril que hace veinte años se ha apoderado de nuestras poblaciones? No posee la Francia colonias en donde la introducción de la raza europea desarrollaría rápidamente los gérmenes de fecundidad y de riqueza, estériles hasta ahora por falta de brazos?

La idea que acabamos de exponer no es nueva, pues Mr. de Talleyrand, en un informe redactado el año V sobre las ventajas que se podían sacar de las colonias nuevas (1), indicaba con gran superioridad de miras los recursos que ofrece la emigración á los Estados violentamente agitados por las discordias civiles. Creemos se nos agradecerá que citemos algunos párrafos de este notable informe, cuyas apreciaciones se aplican con exactitud notable á la situación actual de la Francia. Por otra parte no hay cierto atractivo histórico al encontrar entre el polvo de los documentos administrativos los primeros trabajos de un hombre que ha representado tan gran papel en los sucesos de este siglo? El año V Mr. de Talleyrand veía ya claro en una cuestión no resuelta aun, y sus consejos merecen ser oídos: «Cuando me encontraba en América, dice, me chocó el ver que después de una revolución, en verdad muy distinta de la nuestra, quedaban tan pocas señales de los antiguos odios, tan poca agitación, tan poca inquietud, que no era posible notar ninguno de esos síntomas que en los Estados recientemente libres amenazan continuamente la tranquilidad pública; pero no tardé á descubrir las principales causas de este fenómeno. No hay duda que esta revolución ha dejado en las almas, como todas las demás, disposiciones á escitar ó á recibir nuevas conmociones; pero esta necesidad de agitación no ha podido satisfacerse en un país vasto y nuevo, en donde los proyectos aventureros atraen los espíritus, en donde una inmensa cantidad de tierras incultas les facilita el ir á emplear lejos del teatro de las primeras disensiones una actividad nueva, fundar esperanzas en especulaciones lejanas, arrojarse á la vez á una multitud de ensayos, cansarse, en fin, con continuas traslaciones, y amortiguar de esta manera en ellos las pasiones revolucionarias.

Desgraciadamente el suelo que habitamos no presenta los mismos recursos; pero las colonias nuevas, escogidas y establecidas con discernimiento, pueden ofrecérsenos, y este nuevo motivo para ocupar la atención pública en ellas, añade una gran fuerza á la que la solicitud ya sobre esta clase de establecimientos.» Y mas adelante Mr. de Talleyrand recuerda aun el fin político de la emigración: «El arte de colocar los hombres en su lugar es quizás el primero en la ciencia del gobierno; pero el de encontrar sitio para los descontentos es á no dudarlo el mas difícil, y el presentar á su imaginación puntos lejanos, perspectivas en donde se reflejen sus ideas y sus deseos es, á mi juicio, una de las soluciones de esta dificultad social. En el desarrollo de los motivos que han determinado el establecimiento del mayor número de las colonias antiguas, se nota fácilmente que hasta en aquella época en que eran indispensables, fueron voluntarias, que fueron presentadas por los gobiernos como un incentivo, no como un castigo. Sobre todo se ve dominar esta idea, que los Estados políticos debían tener en reserva medios de colocar útilmente fuera de su recinto á esa superabundancia de ciudadanos que de tiempo en tiempo amenazan la tranquilidad....»

Por qué no han de recibir su aplicación inmediata estos principios de incontestable evidencia proclamados por Mr. de Talleyrand el año V, recomendados mas vivamente aun por las necesidades de nuestro presente? La Francia no tiene ya que ocuparse en la adquisición de nuevos territorios; entre sus colonias hay una, Argel, que puede sostener la comparación con los establecimientos mas considerables de la Gran-Bretaña. Hace mas de veinte años que se plantó allí el pabellón francés; de diez años á este parte la autoridad de la metrópoli se extiende en el litoral, en la llanura del Mitidja, y en numerosas comarcas constantemente protegidas por los campamentos ó por las columnas móviles del ejército francés. No obstante, la emigración europea no se ha decidido aun á fijarse en Argel, y la población introducida después de la conquista no escude mucho de 14,000 almas. No hay duda que es preciso tener en cuenta los obstáculos que el estado de guerra ha opuesto al progreso de la obra colonial, y la rebelión que estalló últimamente en diferentes puntos de la provincia de Constantino justifica la prudencia que ha contenido hasta ahora los capitales y á los colonos. Pero estas dificultades no están compensadas en parte por las ventajas que resultan de la vecindad de la Europa, de la economía en el viaje, de la seguridad que reina en las principales ciudades y en un considerable radio de terreno?

Es preciso, pues, confesar que la metrópoli ha debido cometer graves errores en la organización del régimen administrativo; y en efecto, si se examinan los puntos mas esenciales se deberá convenir en que el sistema adoptado por la Francia ha sido casi siempre contrario á los principios que han procurado á las posesiones inglesas de la Australia una prosperidad tan rápida y brillante. La ley sobre la propiedad cuenta apenas un año de existencia en Argel: en 1851 había pocas garantías para las transacciones de las propiedades rústicas; el que las poseía estaba continuamente espuesto á verse espropiado ya por el Estado, ya por los ingenieros militares, con motivo ó pretexto de utilidad pública, y las avaluaciones de las indemnizaciones eran tan arbitrarias, tan difíciles de cobrar, que la espropiación ocasionaba generalmente la ruina del colono. Antes se ha dicho que en el establecimiento de Natal la incertidumbre del régimen de la propiedad había estado á punto de comprometer la colonización naciente y paralizar los trabajos del cultivo: en Argel se hubieran corrido los mismos peligros si la ley del 17 de junio de 1851 no hubiese consagrado por fin la propiedad territorial.

El decreto del 26 de 1852 de abril ha simplificado las formalidades de los de 1845 y 1847 sobre las concesiones de los terrenos; no obstante, aun ocasionan gastos y retardos que pueden arredrar al emigrante.

(1) El informe de Mr. de Talleyrand ha sido reimpresso á continuación de un libro publicado por Mr. P. Dutot sobre la *Esparriación*. Este libro contiene noticias sobre la generalidad de las colonias, que pueden ser consultadas con provecho.

Compárense estas disposiciones con la facilidad del sistema que rige en los Estados Unidos y en las colonias inglesas. Allí nada de dilaciones: al colono se le pone inmediatamente en posesión de un lote de tierra anteriormente catastrado. Desde el momento que ha satisfecho el importe (y este es generalmente muy módico para el terreno destinado al cultivo), es definitivamente propietario, y no tiene que temer el efecto de las cláusulas revolucionarias que están suspendidas, como la espada de Damocles, sobre la cabeza del concesionario argelino.

Por qué la administración francesa no se ha de apropiarse este sencillo mecanismo? Nótese a lemas que si las dilaciones y las complicaciones del sistema alejan de Argel gran número de franceses deseados de buscar fortuna en aquel país, arrean con mayor razón á los extranjeros, que prefieren atravesar el Atlántico á dirigirse á un país en donde la adquisición de la propiedad está rodeada de tantos inconvenientes.

De la misma manera, si se estudia la política comercial, sorprende el ver que lejos de facilitar las relaciones entre la colonia y la metrópoli, el arancel aplicado por espacio de mas de veinte años á los productos de Argel importados á Francia, lo consideraban como país extranjero. La ley del 11 de enero de 1851 ha suprimido completamente, á favor de los productos naturales, las barreras que imposibilitaban el cambio, y proporciona á los colonos un gran mercado para los frutos de su trabajo, lo cual será provechoso para la emigración.

Por fin, el gobierno ha trasportado á su costa á la otra orilla del Mediterráneo colonias agrícolas, y actualmente envía allí á los condenados políticos. Sería fuera de propósito condenar ahora las emigraciones parisienses que se verificaron en 1848 por la presión de una imperiosa necesidad. Aquello no era mas que un expediente imaginado el día después de una revolución, mas bien para despojar la capital que para poblar Argel; pero consideradas bajo el punto de vista colonial, estas emigraciones pueden fundar establecimientos durables? No habria, por el contrario, alejado por el temor de su contacto á los verdaderos colonos (1)? En esto se hace necesario aun recurrir al ejemplo de la Gran-Bretaña, en donde el gobierno y las compañías no conceden su protección y sus socorros pecuniarios mas que á los emigrados que son dignos de ello. Si la metrópoli considerase Argel como una especie de exutorio para ciertas clases de la población, no sería posible que prosperase. La administración parece que, en lo relativo á este punto, está dispuesta á entrar en la aplicación de los verdaderos principios, que procura actualmente hacer prevalecer en las diferentes partes de la obra colonial; en este momento ensaya el establecer en los mejores distritos de Argel cierto número de espositos; esto no es mas que un detalle en la totalidad de la cuestión; pero si este primer esfuerzo se ve coronado por el éxito, como se puede esperar, se habrá realizado un progreso real y decisivo.

Se asegura que el gobierno se propone estimular igualmente la emigración europea á las Antillas francesas, autorizando la creación de una compañía que obtendrá la concesión de las vastas propiedades que el Estado tiene en la Martinica y en Guadalupe, y que se comprometerá á llevar á dichas colonias cuatro mil trabajadores en el espacio de diez años. Sería prematuro apreciar un proyecto cuyas bases y condiciones no son aun oficialmente conocidas; pero, sin poner en duda el interés que merece la situación actual de las Antillas francesas, y aprobando la justa solicitud del gobierno, es permitido temer que el clima ponga graves obstáculos al trabajo de la raza blanca, y en todo caso sería necesario multiplicar los cuidados, las precauciones, las medidas higiénicas para no esponerse á un mal resultado, cuyo efecto moral sería lamentable. La Inglaterra no ha pensado un instante en enviar sus emigrantes á la Jamaica ó á la Guayana; en estas posesiones llevan negros libres, cultivadores de Madera y hasta chinos, porque no se han atrevido á correr los riesgos de la colonización por medio de la raza europea. Quizás sería mas prudente imitar esta reserva y destinar todos los recursos para Argel.

La emigración es, pues, tan variada en sus efectos como en sus causas; en un país dá buenos resultados y en otros malos, segun sean buenas ó malas las leyes que la rigen. En Australia representa el instrumento mas enérgico de la colonización; en Argel es aun casi nula.

Este contraste, tan poco favorable á la Francia, no debe desalentar á una nación poderosa y que se siente fuerte; lejos de esto, es un estimulante para mejorar lo que existe. Por qué en estos vastos campos, abiertos á la actividad humana por los descubrimientos y la conquista de nuevos territorios, por el perfeccionamiento de la navegación y de los medios de transporte, por las atrevidas especulaciones, por qué la Francia, decimos, no debe tomar su puesto en ellos? ¿Habrá acaso en el temperamento nacional francés algun vicio oculto que le impedirá la lucha y la tierra absolutamente la marcha que con tanto ardor y éxito han emprendido los ingleses y los alemanes? El pauperismo es menos general en Francia que en los condados de Irlanda ó en los países alemanes; los habitantes de sus campos no se ven arrojados del país por el aguijón del hambre; no tiene que dar á la emigración los reclutas de la miseria, gracias á la Providencia; pero la emigración no se compone solamente de bandas famélicas, pues que arrastra en el mismo buque los capitales y las inteligencias cuyo valor duplica, al paso que por una compensación equitativa aumenta el poder político, la influencia moral, las riquezas de la patria de Europa. ¿No desdén la Francia ese nuevo género de conquista, impulse á sus hijos á entrar en el grande ejército que lleva á todos los puntos del horizonte el grande estandarte de la civilización moderna, y que va á sembrar debajo de otros cielos los gérmenes de las naciones del porvenir?

#### CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Natalia, viuda.

CULTOS RELIGIOSOS. Cuarenta horas en la iglesia de Nuestra Señora de la Buena Dicha, donde siguela novena de Santa Bibiana, predicando por la mañana D. Cristóbal Leon y por la tarde D. José Fernandez Losada.

(1) Mr. de Talleyrand se espresa así en el ya citado informe: «Hasta ahora los gobiernos han convertido en una especie de principio político el enviar, para fundar sus colonias, no mas que individuos sin industria, sin capitales y sin costumbres. Es preciso, pues, adoptar el principio absoluto contrario, pues que el vicio, la ignorancia y la miseria no pueden fundar cosa alguna; no saben mas que destruir.... Con frecuencia se han empleado las colonias como medios de castigos, y se ha confundido imprudentemente las que podrían servir para este objeto y aquellas cuyas relaciones comerciales deben dar riqueza á la metrópoli. Es preciso separar con cuidado esos dos géneros de establecimientos: que nada tenga de común en su origen, así como nada tienen de semejante en su destino, pues que la impresión que resulta de un origen degradado tiene efectos que muchas generaciones bastan apenas para borrarlos.»

#### BOLSA.

Del 3 por 100 consolidado se hizo ayer una operación de 200,000 rs. á 45 1/2.  
3 por 100 diferido. . . . . 24 5/8  
Amortizable de primera. . . . . 11 1/2  
Id. de segunda. . . . . 5 3/4  
Acciones de San Fernando. . . . . 99

#### ACCIONES DE CARRETERAS.

Cabrillas 1 abril 1833, de 4000 rs. . . . . 3,000,000  
16 agosto 1841, de 1000. . . . . 9,000,000 102  
Coruña 16 agosto, de 1000. . . . . 8,000,000  
Fomento 1 abril 1850, de 4000. . . . . 80,000,000 á 79 p.  
Id. id. 2000. . . . . 30,000,000 á 80 d.  
Id. junio 1851, 2000. . . . . 30,000,000 á 80 1/2 p  
Id. de agosto de 1852, de 2000 rs. 55,000,000 á 81 1/2 d

#### CAMBIOS

QUE SE COTIZAN EN EL COLEGIO DE AGENTES.  
Londres á 90 días por 1 p. f. . . . . 50 80 p.  
París á 8 días por 1 p. f. . . . . 5 fr. 29 1/2

	DAÑO AL PAPEL.		BENEFICIO PAPEL.	
	Dinero.	Papel.	Dinero.	Papel.
Alicante. . . . .	1/4			
Barcelona. . . . .	1/4			
Bilbao. . . . .	par.			
Cádiz. . . . .		par.		
Coruña. . . . .	1/2			
Granada. . . . .	1/2			
Málaga. . . . .		par.		
Santander. . . . .		par.		
Santiago. . . . .	1/2			
Sevilla. . . . .		1/8		
Valencia. . . . .		par.		
Zaragoza. . . . .	1/4			

De los partes remitidos por la contaduría general del Excmo. ayuntamiento, resulta que han entrado en el día de ayer por las puertas de esta capital las cantidades de los artículos que á continuación se expresan:

2507 1/2 fanegas de trigo.  
2559 arrobas de harina de id.  
3220 libras de pan cocido.  
9695 arrobas de carbon.  
109 vacas que componen 40,665 libras.  
634 carneros que hacen 14,949 libras.

RAZON de los precios á que se han expendido por mayor y menor en el mercado de esta corte, los artículos que á continuación se expresan en el día de la fecha.

	REALES VELLON	CUARTOS
	ARROBA.	LIBRA.
Carne de vaca. . . . .	26 á 30	12 á 16
Id. de carnero. . . . .	" "	14 á 16
Id. de ternera. . . . .	50 á 54	17 á 25
Tosino añejo. . . . .	65 á 68	26 á 28
Id. fresco. . . . .		22 á 24
En canal. . . . .	57 á 59	
Lo no. . . . .		28 á 30
Jamon. . . . .	73 á 85	30 á 42
Acetite. . . . .	64 á 66	19 á 20
Vino. . . . .	30 á 38	8 á 14 cillo
Pan de dos libras. . . . .		4 á 10
Garbanzos. . . . .	23 á 25	8 á 14
Judías. . . . .	20 á 23	7 á 9
Arroz. . . . .	24 á 34	8 1/2 á 14
Lentejas. . . . .	14 á 16	6 á 8
Almortas. . . . .	20 á 22	2 1/2 á 4
Carbon. . . . .	5 á 6	
Jabon. . . . .	54 á 56	20 á 22
Patatas. . . . .	3 á 7 1/2	2 á 2 1/2

#### MERCADO PUBLICO DE GRANOS.

##### ALHONDIGA DE MADRID.

##### Precios en el mercado de hoy.

Trigo. . . . . de 31 1/2 á 37 rs. vn.  
Cebada. . . . . de 15 1/2 á 16 1/2 rs. vn.  
Algarrobas. . . . . de " á 22 rs. vn.

#### OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.					
ÉPOCAS.	REAU-MUR.	CENTIG.	BAROMET.	VIENTOS.	ATMOSP.
7 de la m.	2 s. 0.	2 1/2 s. 0.	26 p. 1/2l.	N.	Nubars.
12 del d.	6 1/2 s. 0.	3 1/4 s. 0.	26 p. 1/2l.	N.	Id.
5 de la t.	5 s. 0.	6 1/4 s. 0.	26 p. 1/3l.	N.	Id.



# SECCION DE ANUNCIOS.

## ENCICLOPEDIA ESPAÑOLA

### DERECHO Y ADMINISTRACION,

DE ESPAÑA E INDIAS,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

DERECHO Y ADMINISTRACION,

En la calle del Caballero de Gracia, num. 25,

CUARTO ENTRESUELO, IZQUIERDA,

se alquilan, amuebladas decentemente, las habitaciones siguientes:

Una sala con su alcoba; un gabinete con su alcoba y un cuarto interior; todas ellas sujetas con una llave.

## EL DERECHO ESPAÑOL,

Revista de Legislación y de Jurisprudencia

CIVIL, ADMINISTRATIVA Y ECLESIASTICA.

POR UNA SOCIEDAD DE ABOGADOS.

Se publican tres secciones cada mes en los días 10, 20 y 30.—1.ª, Jurisprudencia.—2.ª, Legislación.—3.ª, Idélica.

Se ha repartido la entrega novena, en que concluye el Proyecto de reforma del código penal, por D. José Lorenzo Figueroa, fiscal de S. M. en la audiencia de Pamplona. Este proyecto se vende suelto á cinco reales en Madrid y seis en provincias.

Se suscribe en Madrid en la administración central, calle de la Flor baja, número 24, y en las librerías de la Publicidad, Monier, Cuesta y Teso, á 5 rs. por un mes, 14 por tres, 26 por seis y 50 por un año.

En provincias, en todos los correos de D. Ramón Rodríguez de Rivera, á 6 rs. por un mes, 14 por tres, 26 por seis y 50 por un año, ó por medio de libranzas dirigidas á la administración central, al precio de Madrid.

Nota. Todos los que se suscriban por un año á El Derecho Español, pueden adquirir por 63 rs. los tres tomos de El Derecho, Revista de legislación, que valen 99 rs. en Madrid y 108 en provincias, por 218 rs. los once de El Derecho Moderno, que valen 330 rs. en Madrid y 396 en provincias, y por 10 rs. el Proyecto del Código civil, que se vende á 24 y 28; pero únicamente en el despacho de editor propietario de dichas revistas, D. Ramón Rodríguez de Rivera, y presentando el correspondiente recibo.

## BIOGRAFIAS

DE LOS

## OBISPOS CONTEMPORANEOS,

prelados y demas dignidades

DE LA IGLESIA ESPAÑOLA.

Impresión obra, elegida por la prensa madrileña, acompañada de magníficos retratos de cuerpo entero, á dos tintas, intercalada de vitrales y láminas de autor, autorizada por S. M. y demas personas de la real familia, dedicada á su eminencia el señor arzobispo de Toledo, y publicada por D. Vicente María Brusola y D. Nicolás Hernandez de Fuentes.

Se ha repartido la entrega 13 y está en prensa la 14.

Se suscribe á 4 rs. una en Madrid y 5 en provincias, en su redacción, en la calle de la Reina, n.º 15, cuarto principal, y en las librerías de Cuesta, Monier, Villa y Bayle-Bailly; y en provincias, en todas las administraciones de correos del reino.

## LA EQUIDAD.

COMISION CENTRAL

BIBLIOGRAFICA Y DE COMERCIO,

A CARGO DE D. E. ROMERO,

calle del Nuncio, 19, 2.ª, Madrid.

Esta comisión ha abierto para los de provincias una suscripción por 80 rs. al año, pagados en tres plazos de este modo: 20 en el primer cargo que se haga, otros 20 los tres meses de hecho, y los 40 restantes al fin del año, que será precisamente en 7 de setiembre de 1853. Por esta módica retribución el que se suscribe tiene un derecho para encargarse de la impresión de cuanto le ocurra en esta corte, tanto efectos de comercio, como negocios y asuntos que tenga que publicar en ella; proporciona y remite toda clase de libros antiguos y modernos, á precios sumamente arreglados; y de aquellos que tiene que tomarlos de otro establecimiento: siendo un pedido regular, parte por mitad con el que le haga la utilidad tanto por ciento como los editores ó dueños de los libros que le hagan. Admite suscripciones en las publicaciones de esta corte y extranjero, remitiendo los pedidos bien acondicionados y con prontitud á sus destinos por los conductos mas económicos. El que quiera suscribirse puede dirigirse con carta franca al indicado Sr. Romero; advirtiéndole que con el primer cargo debe acompañarse el primer plazo de la suscripción, bien en libranza sobre correos, bien en otras de fácil cobro, y el valor de los pedidos es al contado de magnesia ó no gruesa, á su voluntad. Estos polvos se conservan indefinidamente.

Se venden á 8 rs. franco en el laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 7.

Se venden á 8 rs. franco en el laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 7.

Se venden á 8 rs. franco en el laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 7.

Se venden á 8 rs. franco en el laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 7.

Se venden á 8 rs. franco en el laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 7.

Se venden á 8 rs. franco en el laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 7.

Se venden á 8 rs. franco en el laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 7.

Se venden á 8 rs. franco en el laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 7.

Se venden á 8 rs. franco en el laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 7.

Se venden á 8 rs. franco en el laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 7.

Se venden á 8 rs. franco en el laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 7.

Se venden á 8 rs. franco en el laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 7.

Se venden á 8 rs. franco en el laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 7.

Se venden á 8 rs. franco en el laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 7.

Se venden á 8 rs. franco en el laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 7.

Se venden á 8 rs. franco en el laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 7.

Se venden á 8 rs. franco en el laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 7.

Se venden á 8 rs. franco en el laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 7.

Se venden á 8 rs. franco en el laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 7.

Se venden á 8 rs. franco en el laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 7.

Se venden á 8 rs. franco en el laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 7.

No mas estraccion de muelas.

CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

Nuevo succionador para empastar la caries, inventado por D. Melchor Ibarra, cirujano dentista de la real cámara. Todos saben que la caries es la causa principal de la destrucción y padecimientos de la dentadura. Esta pila rodadora trae su origen de alimentos fibrosos que al masticar, deteniéndose algun tiempo entre los dientes, se pudren; y afectando los nervios dentarios, produce los acerbos dolores que arrastran al paciente á sufrir la cruel operacion de extraer. Para prevenir, pues, tales sufrimientos, era preciso hallar un medio eficaz, cual es el nuevo succionador. Este específico por excelencia, tiene la propiedad de dilatarse, circunstancia que le hace que cierre herméticamente el hueco de la muela, y hace que el mal se cierre de raíz, conservándose en su natural estado.

Para complacer á algunos facultativos que se han dedicado al uso del succionador como á particulares que gusten servirse por sí, que lo harán con facilidad, atendiendo las reglas de la instrucción, hallarán cajas desde 12 á 40 rs., como el agua sanitaria bucal, que sirve para curar al escorbuto, y para fortalecer las encías y dientes que se mueven, y polvos de carbon mineral en ácidos para blanquear la dentadura. En Madrid, Puerta del Sol n.º 22, cuarto principal.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una, medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 30 á 90 id.; añadidos de todos los tamaños desde 30 á 90 id.; pelucas de coque con pelo á precios arreglados; advertiendo que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al punto de los parroquianos, el expresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afila, corta ó riza el pelo á real.